

RECUPERANDO EL PASADO: ARQUEOLOGÍA EN EL CERRO DE LA GAVIA¹

Los grandes proyectos de obra civil (autopistas, trenes de alta velocidad, aeropuertos, estanques de tormentas, etc.) suponen en la actualidad uno de los mayores peligros para la conservación del patrimonio arqueológico en nuestro país. Cuando el proyecto de construcción incluye un estudio previo en el que se contempla las afecciones al patrimonio arqueológico, la obra civil permite avanzar en el conocimiento de nuestro pasado gracias al desarrollo de los trabajos arqueológicos: prospecciones, sondeos, excavaciones, etc.

El lugar que nos ocupa es un territorio ubicado en las terrazas próximas al río Manzanares, por donde transcurren líneas ferroviarias. Más allá del entorno del río surge una extensa llanura enmarcada por cerros correspondientes a la antigua cobertera del páramo terciario.

Las primeras prospecciones geológicas tuvieron lugar en los años 20 del siglo pasado, donde se localizaron diferentes materiales líticos del Paleolítico Medio, en el valle del arroyo de La Gavia. En la cima del Cerro de la Gavia se descubrieron los restos de unas estructuras defensivas a las que estaban asociados una serie de materiales cerámicos atribuidos a la II Edad del Hierro. Esta labor se interrumpió durante la Guerra Civil, retomándose entre los años de posguerra y la década de los sesenta.

En la década de los setenta, el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid inicia de nuevo la actividad investigadora a la que se sumaron posteriormente los Departamentos de Prehistoria y Arqueología de las Universidades Autónoma y Complutense de Madrid, destacando las investigaciones realizadas en los yacimientos prehistóricos de Perales del Río (en el enclave de la I Edad del Hierro del Cerro de San Antonio y en la villa romana de La Torrejilla).

Gracias a todas estas investigaciones en el año 1985 la Dirección General del Patrimonio de la Comunidad de Madrid declaró como Bien de Interés Cultural la zona de Protección Arqueológica y Paleontológica de las Terrazas del Manzanares.

Los trabajos de prospección sistemática de cobertura total permitieron la localización de asentamientos humanos y se establecieron pautas de doblamiento del territorio en diferentes momentos históricos. Se estudió un corredor de más de 30 km. de longitud y 500 m. de ancho.

Se han hecho diferentes sondeos. En esta fase se tomaron muestras de microvertebrados en la desembocadura del arroyo de La Gavia y la llanura de inundación del río Manzanares. Asimismo, se procedió a la documentación del patrimonio arqueológico de la época moderna (Canal del Manzanares), contemporánea (línea defensiva republicana), así como el patrimonio etnográfico afectado por la infraestructura proyectada (viviendas rupícolas e instalaciones relacionadas con la explotación agrícola de la Vega del Manzanares).

¹ Lo que aquí vamos a relatar es un extracto de lo publicado por el Departamento de Arqueología de AUDEMA, S.A., como consecuencia de los trabajos de arqueología en la L.A.V. Madrid-Frontera Francesa (Villa de Vallecas, en Madrid y Perales del Río, en Getafe): yacimientos de Caserío de Perales, Cerro de la Gavia y Casas de Murcia y que fueron presentados en las I Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid

Tras estas dos fases se planteo la necesidad de seguir efectuando excavaciones en el área de dos yacimientos: Cerro de la Gavia y Casas de Murcia, siendo las más importante la llevada a cabo en el yacimiento de la II Edad del Hierro del Cerro de La Gavia, ubicado en un promontorio en forma de península, junto al arroyo de Las Barranquillas. El segundo enclave, la línea defensiva de Enrique Lister en la Guerra Civil española, ocupaba un cerrete en el reborde del páramo, junto a las Casas del Canal o de Murcia.

Las excavaciones en el Cerro de la Gavia se ejecutaron entre abril y octubre del 2000. En total se realizaron cuatro fichas de excavación: ficha de diario, de unidad estratigráfica, de elemento arquitectónico y de ámbito. El laboratorio procedió a la restauración de los materiales, se estudiaron los restos óseos (tanto humanos como de fauna) y se analizaron diversos materiales orgánicos encontrados (semillas, maderas, etc.). Una vez finalizados los trabajos de excavación comenzó la fase de control de movimientos de tierra, procediéndose a la excavación de un yacimiento del Bronce Final en el Caserío de Perales.



Placa de asta (Museo Arqueológico Regional)



Fíbula (Museo Arqueológico Regional)

El cerro de La Gavia y Cerro de San Antonio: un poblado carpetano en la ciudad de Madrid

Este enclave arqueológico obedece a aspectos de tipo defensivo y de control del territorio, siendo también importantes otros factores como la accesibilidad a los recursos hídricos, la vega del río Manzanares, la existencia de tierras cultivables y la explotación del bosque para caza, recolección, etc. Los trabajos han permitido distinguir cuatro momentos de ocupación diferentes: Paleolítico, II Edad del Hierro, tardoantigüedad y guerra civil.

Se han recogido números útiles líticos fabricados en sílex, que se incluirían en el Paleolítico inferior y medio. La segunda fase de ocupación corresponde a un poblado de la II Edad del Hierro, con tres fases constructivas diferenciadas y una presencia humana prácticamente ininterrumpida del lugar desde el siglo IV a.C hasta el siglo I d.C.

De la primera fase apenas se conservan restos de sus estructuras. La segunda fase se levanta sobre estructuras de la anterior, cuya entrada se ubicaría en la zona Norte del cerro. Probablemente esta entrada iría amurallada y protegida por un foso. Las excavaciones han puesto al descubierto la calle Este, compuesto por una hilera de casas que cerraba el poblado por su parte oriental, y la manzana central del caserío. Las viviendas de la parte septentrional del yacimiento se levantaban sobre una terraza artificial y sus traseras servirían a modo de muro de fortificación. Provisionalmente esta fase debería fecharse entre finales del siglo II y comienzos del siglo III a.C. Es en estos momentos cuando el poblado tiene su máxima extensión, ya que ocupó dos lomas cercanas.

Este hábitat fue abandonado hacia mediados de la segunda centuria y no se dilató mucho en el tiempo ya que la tercera fase se levanta prácticamente sobre la fase anterior. Ahora se abandonan zonas exteriores del poblado y se documenta una mayor compartimentación de los espacios domésticos. Esto se atestigua por la presencia de producciones cerámicas que se fechan, en ese momento, al final de la Edad del Hierro y comienzos de la ocupación romana.

El poblado presenta un rudimentario urbanismo, manzana central con dos calles laterales y viviendas de zócalos de piedra (silex, calizas y yesos), alzados de adobe con entramado de madera y cubierta vegetal a un agua. Este tipo de enclaves de la II Edad del Hierro cuenta con un número reducido de habitantes y está rodeado de tierras de monte bajo, aptas para el cultivo de cereales y aptas también para la ganadería.

A finales del s. I d.C. o comienzos del siglo II d. C., los últimos habitantes del poblado carpetano abandonaron el cerro, quedando éste deshabitado hasta los siglos VI-VII d.C.. En este momento se ubicó en él un cementerio con enterramientos infantiles que aprovechaba los restos del poblado de la Edad del Hierro. Se han localizado ocho tumbas orientadas Norte-Sur y tipología variada (fosas, cistas, téglulas, etc. para el que se han contabilizado un total de catorce individuos con edades entre uno y doce años.

La última fase de ocupación del Cerro de La Gavia tuvo lugar en el transcurso de la Guerra Civil española, documentada en el enclave arqueológico de Casas de Murcia. Este yacimiento ha proporcionado abundantes restos materiales de la ocupación como privilegiado escenario que fue de la ofensiva nacional sobre el Jarama entre noviembre de 1936 y febrero de 1937 (munición, pertrechos y objetos de carácter civil: tinteros, envases de medicinas, etc.).

Estos descubrimientos ha posibilitado que el GIF, a instancias de la Dirección General del Patrimonio de la Comunidad de Madrid, hay desarrollado una alternativa que ha permitido compatibilizarla conservación del enclave y la construcción de la línea de alta velocidad. El cambio de inclinación de talud, ha permitido conservar la totalidad de los restos localizados en el sector más importante, aunque la topografía de la ladera este quedase alterada, convirtiéndose en el talud de la línea ferroviaria. En estos momentos se está desarrollando un proyecto de puesta en valor del yacimiento.



Fotografía del poblado de la II Edad de Hierro, del Cerro de la Gavia